

Homilía: Domingo, 3 de diciembre de 2006**Jer 33:14-16/1 Tes 3:12-4:2/Lc 21:25-28, 34-36**

Las lecturas de hoy en este Primer Domingo de Adviento enfocan nuestra atención en el futuro –un futuro que anticipamos en fe y al cual nos acercamos con confianza, si hemos perseverado y estado atentos.

En la primera lectura, el profeta Jeremías comparte con el pueblo un mensaje de parte de Dios: “Se acercan los días... en que cumpliré la promesa que hice” de enviarles un Salvador. Jeremías enfatiza que el pueblo no ha sido olvidado y los alienta a ser firmes y a mantener su fe. El Prometido vendrá del linaje de David y, cuando aparezca, todo andrà bien. Mediante Jeremías, Dios alienta al pueblo a confiar, a aguardar con esperanza, a creer.

En la segunda lectura, San Pablo proclama a la gente de Tesalónica un mensaje similar. Sean firmes; esfuércense aún más para que “sean irreprochables en santidad”. No desistan. Continúen en el camino que se les ha enseñado. Mantengan su mira en el futuro, cuando Cristo volverá en gloria.

Y la lectura de hoy del Evangelio según Lucas es toda sobre el futuro, específicamente sobre el final de los tiempos. De naturaleza apocalíptica, describe fenómenos naturales, aterrizantes y signos que nos dejan perplejos hasta que, por fin, Cristo retorna “con gran poder y majestad”. Dado que no tenemos ni idea de cuándo será la Segunda Venida, debemos estar listos “continuamente”. La Iglesia aparta el tiempo de Adviento cada año para que prestemos atención a estar preparados.

En todas las lecturas de hoy existe un tema común: si hemos sido vigilantes y perseverantes en nuestra fe, no hay que temer el futuro. Si hemos sido fieles en seguir a Cristo momento a momento, estaremos listos para lo que venga –pruebas, tribulaciones, desastres naturales, muerte y hasta el fin del mundo.

La clave es “si...” –SI hemos sido vigilantes y SI hemos sido fieles momento a momento. Es mucho más fácil ignorar a Dios y las exigencias del Evangelio y seguir con nuestras vidas como si nada fuera a ocurrir. Pero no podemos ir por la vida ignorando a Dios y esperando estar firmes cuando lleguen las pruebas, que de cierto vendrán. Un suceso cataclísmico en nuestra vida no es momento para que deseemos haberle prestado más atención a Dios, porque lo poco que

sabemos y creemos sobre Dios no nos bastará. Sólo tendremos el valor de “poner atención y levantar la cabeza” en tales tiempos si nuestra fe está bien cimentada. Todo el mensaje de Adviento es estar listos, prepararnos, estar vigilantes para poder reconocer a Cristo en medio de la vida cotidiana, incluyendo en los momentos más difíciles.

El próximo domingo es la colecta nacional del Fondo para la Jubilación de Religiosos, y las comunidades religiosas son un profundo ejemplo de cómo la fe firme nos permite encarar las pruebas y retos de la vida. En los últimos 18 años de esta colecta, hemos escuchado sobre la difícil situación de las comunidades religiosas que sirvieron por muchos años recibiendo compensación mínima a fin de que la Iglesia, la educación católica y las instituciones católicas de atención médica pudieran ser establecidas y florecer en todo este país. Directa o indirectamente, ese legado nos ha beneficiado a todos.

Estos religiosos y religiosas fueron constantes y fieles, esforzándose por seguir a Cristo momento a momento. Ciertamente, ellos pueden “poner atención y levantar la cabeza” dispuestos a saludar al Señor cuando venga.

Sin embargo, ellos han pagado un gran precio. Al disminuir sus congregaciones y sus miembros crecer en años y enfermedades, sus recursos disminuyen. En 1988 se estableció una colecta, que se recogerá la semana próxima, colecta que ha sido una bendición de Dios para muchas comunidades religiosas que se benefician directamente con esos fondos.

Cuando hablamos de fidelidad, amor firme y de encarar el futuro con una fe inquebrantable, no hay mejores ejemplos a seguir que los religiosos y las religiosas. Ellos son gente de Adviento que espera con gozosa esperanza la venida de Cristo en su vida diaria. Cada uno de nosotros también ha sido llamado a “rebotar de amor”, como dice San Pablo en la segunda lectura de hoy, para manifestar a Cristo en nuestro mundo. La respuesta generosa en la colecta de la semana próxima es una manera de “ejercer la justicia y el derecho”. En nombre de todos los religiosos que se beneficiarán por su generosidad, gracias y que Dios los bendiga.

Homilía: Domingo, 10 de diciembre de 2006**Bar 5:1-9/Fil 1:4-6, 8-11/Lc 3:1-6 (6)Sal II**

En este Segundo Domingo de Adviento, nuestras lecturas son positivas y optimistas, alentándonos a confiar en la providencia y fidelidad de Dios. La primera lectura de Baruc y la segunda lectura de la carta de San Pablo a los filipenses son muy similares. En ambas, se recuerda a la gente que Dios está de su parte, guiándola, asegurándole que las muchas bendiciones que Dios le ha concedido se cumplirán y darán fruto. Aun cuando no podemos ver el camino, Dios está al tanto de nuestro progreso en la marcha y va delante de nosotros allanando los montes y rellenando los valles para que podamos “avanzar seguros”. ¡Qué reconfortante es esta imagen!

En la lectura del Evangelio según San Lucas, Juan Bautista nos pide que hagamos lo mismo, que preparemos el camino para que el Señor venga a nuestro mundo, que enderecemos nuestros senderos. Cristo nos acompaña y nos sostiene mientras preparamos su camino en nuestro mundo. Hay una extraordinaria dinámica de mutualidad en esa relación.

A menudo podemos pensar que nuestra relación con Dios es unilateral –o bien Dios debe tomar la iniciativa para asegurarse de que nuestras vidas tienen protección y comodidades, o bien sentimos que la calidad y profundidad de nuestra relación con Dios depende totalmente de nosotros. Ni una ni otra exageración es la verdad. Sí; Dios nos cuida, nos ama y nos da todo lo que necesitamos para ganar la vida eterna. Sin embargo, debemos aceptar y responder a ese amor. Y sí, como en cualquier relación, tenemos responsabilidades hacia Dios de hacer de nuestra parte para alimentar y sostener nuestro amor, pero Dios nos guía a cada paso.

Las lecturas de hoy son tan apropiadas al marcar el decimonoveno año del llamado para la colecta del Fondo para la Jubilación de Religiosos, que es la segunda colecta hoy en las parroquias de todo el país. Las comunidades religiosas son ejemplos vivos de la mutua relación descrita este día en las lecturas –Dios cuidándolos en su camino, quitando los incontables obstáculos en sus sendas a medida que ellos, a su vez, preparan el camino para que Dios pueda entrar y ser reconocido en nuestro mundo.

Una gran montaña que se alza en la senda de muchas comunidades religiosas es la pobreza financiera. Habiendo trabajado para preparar el camino del Señor y enderecer las sendas torcidas ahora van encontrando “senderos sinuosos” y “caminos arduos” que no pueden navegar solas. Debemos ayudarlas cumpliendo con nuestra parte de la relación mutua de las lecturas de hoy, cooperando con Dios empequeñeciendo las montañas de deudas proyectadas y rellenando los valles de necesidades financieras que tantos religiosos conocen.

También es una oportunidad para hacer de nuestra parte para corresponder a la generosidad que muchos religiosos y religiosas han derramado sobre nosotros y sobre la Iglesia. Esa relación es mutua también, y la colecta de hoy es un medio por el cual podemos devolver el favor por sus servicios desinteresados.

En la segunda lectura de hoy, San Pablo nos implora que “escojamos siempre lo mejor”. En esta sociedad consumista, a diario somos bombardeados con mensajes que vinculan “lo mejor” con las últimas tendencias en aparatos, autos y ropa. Pero ¿qué es realmente lo mejor? ¿Qué es lo que importa? ¿Dónde debemos invertir nuestras energías y recursos? La Sagrada Escritura nos dice: haciendo el bien, ayudando a otros, en obras de caridad que van excavando las montañas de la pobreza y el prejuicio en nuestro mundo, que llenan los corazones, mentes y estómagos hambrientos, que allanan para otros los caminos arduos. La colecta anual de hoy es esa oportunidad de allanar los caminos difíciles.

Así es que humildemente les pido, al recoger la colecta para los religiosos y religiosas, que discernan qué es lo mejor hoy. No perdamos esta oportunidad de participar en una mutua relación con Dios que mejorará nuestras vidas y las vidas de otros al hacer más manifiesto el amor de Dios en nuestro mundo.